

La identidad en la Antropología social

Por: ORLANDO JARAMILLO GÓMEZ
Profesor Depto de Antropología y Sociología
Universidad de Caldas

La participación del Doctor Pablo Palenzuela, profesor de la Universidad de Sevilla en los talleres de Antropología y Sociología, programados por el Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, nos ha permitido, de una parte, reconocer la orientación básica del Doctorado en Antropología Social que ofrece la Universidad de Sevilla -en el cual nos encontramos matriculados los profesores del Departamento de la Universidad de Caldas- y advertir sus principales líneas conceptuales y, de otra, discutir la posible orientación de nuestra propuesta de carrera en estas disciplinas, teniendo en cuenta la orientación actual que tiene la misma en España. El doctor Palenzuela intervino con una serie de conferencias, mesas redondas y seminarios de los cuales se puede sintetizar como relevante los siguientes conceptos.

Los conceptos pretenden ser una aportación teórica elaborada en el seno del departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla, en el grupo de estudio para las identidades sociales de Andalucía que lleva doce años trabajando en etnicidad e identidad. Creemos que esta propuesta exige una comprobación por la investigación, campo cada día más complejo como es el de la conformación de las identidades sociales. Es de reciente creación y está abierta a la contrastación por su puesta en aplicación en la investigación.

A partir de estas reflexiones iniciales, se empezó a elaborar un esfuerzo teórico que supusiese de alguna manera la elaboración de un instrumento eficaz para el análisis social en

las actuales condiciones, y también a constituir un esfuerzo que llevara a la mayoría de miembros de este grupo, el cual había bebido en las mismas fuentes del marxismo, a una revisión o actualización a partir del materialismo histórico. Se requiere una perspectiva nueva para entender el movimiento histórico social y por el cual asumimos las formas en que se producen hoy las realidades sociales y de pensamiento.

En primer lugar es necesario señalar que la Antropología social actual no tiene porque continuar con su inicial vocación "primitivista" o "prehistoricista". Desde los años setenta, si no antes, se empieza a romper con este corsé y ante el paradigma de "otras" culturas se empieza a aceptar la idea de que también nuestro sistema social debe ser objeto de reflexión antropológica. Entonces surge el concepto de sociedades complejas, empiezan a aparecer campos de interés y de especialización cercanos y comunes con la sociología y la psicología social como son los de la Antropología urbana, la del trabajo o de la industria, de la que hablara inicialmente Angel Palerm, y la de género iniciado en su nueva formulación por feministas.

Así, la necesidad de agregar nuevas problemáticas a la discusión de las realidades sociales del mundo contemporáneo van a ocupar la investigación, sin importar el que sean exclusividad de alguna disciplina social afín, pues la pureza o contaminación que éstas sufran, resulta demasiado secundario para sus interesados.

Nunca la historia había cambiado tan rápidamente, hoy existe un gran dinamismo social, es algo que siempre se dice, o que todas las generaciones señalan.....una especie de lugar común que se va a reproducir. Los procesos históricos recientes desde los años setenta, definen la institucionalización del modelo neoliberal, desde finales de la segunda guerra mundial, fundamentalmente desde la última crisis del sistema capitalista, cuando se implanta la estrategia neoliberal. Se produce una reordenación no solo a nivel planetario de las estrategias de acumulación económica sino también una definición de una política de dominación en lo social y cultural, y la imposición de un modelo social que se impone como único, el de la estructura social capitalista neoliberal. Así mismo se está intentando construir una estrategia de homogenización cultural, como aspiración e ideal último de aquéllos que controlan el poder y el funcionamiento del sistema económico, como modelo societario detrás de este neoliberalismo, y así conformar una especie de aldea global en la que todos funcionen con los mismo parámetros económicos sociales y culturales de tal modo que exista un sólo mercado y un sólo mundo homogeneizado.

Este fenómeno que es un poco el contexto estructural en el que se mueve y se acerca nuestro trabajo como científicos sociales, bien para el análisis bien para la intervención social, este planteamiento estructural es el que está generando o produciendo unas altas cuotas de modificación de las estructuras sociales, está incidiendo decisivamente en estos fenómenos de la complejización y de la fragmentación social.

Las sociedades contemporáneas de distintos niveles pero compartiendo una tendencia generalizada, universal, están sometidas a un continuo y progresivo proceso de complejización y fragmentación social. Este ya es un punto de arranque, el que las sociedades son complejas y sufren un progresivo proceso de fragmentación, de aparición de nuevos

sectores sociales, de individuos que modifican su status social, como los que se dan en los países periféricos al sistema capitalista actual, que se manifiesta en la marginación y precarización social de las condiciones de existencia y que da lugar a nuevas propuestas en las nuevas formas que toma la estructura social.

Esta es una consideración de arranque, que no es compartida por todo el mundo, en la búsqueda de las causas que están generando estos fenómenos, pero evidentemente el análisis social no puede limitarse a una simple constatación de que las cosas son muy difíciles, de que la realidad social es muy compleja y que por tanto el trabajo de los científicos sociales y de los agentes de la intervención social para la solución de problemas o para la planificación de las actuaciones de desarrollo, porque uno no sabe delimitar perfectamente cual es la estructura social en la que se inserta su trabajo. No basta con constatar que todo es complejo, ni tampoco podemos concluir en una afirmación automática de que esta complejidad es resultado de muchos factores que intervienen.

El paso siguiente es proceder a un cierto ordenamiento de esta complejidad, por orden de importancia, no es la posición en el sistema de las clases sociales la que determina los comportamientos del individuo. Es decir, el concepto de clase social no es el único factor explicativo del comportamiento, por ejemplo de los pobres, de los ricos o la clase media. Es un elemento -entre otros- que puede contribuir a explicarnos porque se comportan como se comportan los marginados, los precarios, los excluidos, los poderosos, etc. pero no es el único. Hay que integrar ese factor con otros en una propuesta ordenada señalando los factores principales o los secundarios que constituyen las causas que determinan la identidad social, es decir qué son los individuos y qué hacen a partir de lo que son en el contexto social.

El concepto de clase social, columna vertebral del análisis marxista de la sociedad se convirtió en un concepto comodín de muchas de las producciones de la ciencia social y base del intento de transformación de la sociedad al socialismo. Para nosotros el concepto de clase social no es suficiente para analizar una sociedad, no que no existan las clases sociales, evidentemente que existen. Pero decir que con los conceptos de clase social y de conciencia de clase son suficientes para conocer lo que pasa en Colombia me parece presuntuoso e ineficaz.

Ni tampoco dos profesores de la universidad aunque compartan la misma posición en la sociedad, la misma clase social, hay un elemento que los diferencia y al que la teoría de las clases sociales no aportaría, es la identidad de género, por ejemplo, en la cual se presentan dos procesos de socialización de los individuos de una sociedad sexuada con presencia de valores diferenciados, esquemas distintos con una construcción asimétrica de roles sociales, que se refleja en las prácticas sociales de los individuos y la teoría de las clases sociales no nos lo explica.

El concepto de clase social hay que revisarlo o complementarlo porque no explica lo suficiente el que hacen los individuos y porque lo hacen. El concepto de clase social es necesario pero no suficiente. Hay otros factores que contribuyen a aclarar la identidad social como este de género. La referencia a la identidad social no solo es individual sino que también hace referencia a realidad colectivas, no se trata de hablar de una propuesta de psicología personal, de adivinar la personalidad individual ni la mentalidad de cada uno de nosotros, nada más lejos, son individuos sociales, grupos de colectivos que comparten unas prácticas sociales derivadas de una conformación semejante de su identidad social.

Para llegar a esta definición de la identidad social de los individuos colectivamente considerados como individuos sociales, no es suficiente su asignación a una clase social,

primero porque las estructuras de clase están sufriendo tal proceso de fragmentación que ya no valen los esquemas tradicionales de burguesía, proletariado y una especie de gran cajón de clase media en el centro; eso ya está "pasado de moda" hoy la burguesía tiene docientos sectores distintos y con contradicciones internas claras, desde la burguesía ligada a los intereses internacionales o transnacionales hasta la burguesía que pretende un cierto campo de autonomía nacional y que intenta defenderse de la penetración de las importaciones y de los intereses extranjeros, la burguesía financiera en contra de la burguesía comercial o con intereses contradictorios. En las clases medias aparece un montón de gentes de sectores profesionales, de sectores liberales, de funcionarios, de pequeños y de medianos comerciantes o agricultores. El proletariado está enormemente fraccionado en asalariados precarios y sin cualificar, eventuales, trabajadores del campo con condiciones de vida y de trabajo muy distintas a un trabajador de los servicios, es decir, marginados, excluidos sociales componentes de ese ejército estructural de reserva de mano de obra, que son los desempleados de por vida o permanentes.

Todo esto nos estructura un cuadro que no se puede meter en tres gavetas: la burguesía, el proletariado y las clases medias; por lo tanto en esa complejidad social en la que se mueven las sociedades de hoy, el esquema de clase social no sirve pero tampoco nos sirve el concepto de conciencia de clase o de cultura de clase, los pobres no se mueven de la misma manera por el hecho de ser pobres, no tienen la misma ideología no tienen la misma visión del mundo, no piensan y no actúan de la misma forma, hay pobres que se mantienen en un esfuerzo continuo de superar las condiciones de precariedad mediante el esfuerzo la iniciativa o entran en el mundo de la marginalidad y la delincuencia. No nos sirve pensar como decían los clásicos que las consideraciones estructurales determinan una forma de

pensamiento, la posición de clase no determina una conciencia de clase, el que es proletario no asume los ideales y los esquemas de pensamiento de la llamada cultura obrera y el que es lumpemproletario no tiene porque asumir mecánicamente las cosmovisiones o las visiones del mundo que corresponden a esta condición de lumpemproletariado. Por lo tanto ni la conciencia de clase ni la clase social son suficientes, aunque sean *conditio sine qua non*. No nos dice nada sobre los comportamientos concretos de los individuos, porque los mismos asalariados en el mismo rango -un conductor, un profesor, como asalariados- no tienen la misma identidad social, no tienen la misma percepción de la realidad, ni realizan las mismas prácticas sociales, no configuran o construyen la misma cosmovisión.

Existe por lo tanto una serie de factores que entran a conformar esta identidad social, se presentan como dos conjuntos que intervienen en la conformación que da como resultado esta identidad social, por una parte están los factores estructurales o estructurantes de la identificación, elementos con fuerte capacidad de determinación, y de otro lado estarían los factores no estructurantes, accesorios o complementarios, ninguno de los dos constituyen una lista indefinida.

Hay tres factores estructurantes básicos que en una propuesta teórica tienen justificación, pues están presentes en las distintas formas sociales que uno puede percibir, es decir que además tienen una cierta característica de universalidad, son sin un orden de imposición, son el productivo, el de sexo género y el étnico. Cada uno de ellos genera un sistema de identidades colectivas, el primero esta referido a los sistemas de producción formado por los procesos de trabajo que en las sociedades capitalistas se desdoblan en culturas del trabajo y culturas empresariales; las de género y las étnicas. Estos tres componentes estructurantes de la identidad son irreductibles entre sí, ninguno puede suplantar al otro, no hay superioridad de una categoría sobre otra, y

actúan los tres articuladamente, y ninguno de ellos tiene prioridad sobre los demás, el contexto histórico social concreto en el que se intente la verificación de esta propuesta teórica es quien determinará la diferencia causalidad que en esa situación concreta se adjudica a cada uno de estos factores, que constituyen la cultura identitaria.

Es decir que no vale tampoco el esquema tradicional de que primero la condición de clase y después todo lo demás, como elementos subsidiarios, como en la propuesta mecanicista de los marxistas ortodoxos de que resolvamos la lucha de clases y todas las demás cuestiones se resolverán por añadidura, porque lo fundamental lo determinante, lo de siempre importante es la socialización de los medios de producción/n, es decir la construcción de un socialismo donde se socialicen los medios y desaparezca la propiedad privada, dará como consecuencia la liberación de la mujer de las minorías étnicas, los derechos fundamentales de la persona. Lo cual no es cierto pues no ha dado lugar a ningún resultado real y positivo, sino a muchas tragedias en la historia resultado de este esquema tan dogmático.

Digamos que ningún factor ha tenido prelación sobre los demás sino que constituyen una matriz o trilogía de elementos estructurantes. Para Isidoro Moreno la llamada "matriz estructural identitaria" es el resultado de la interacción de la cultura del trabajo, la cultura de género y la cultura étnica "un sistema no armónico, con contradicciones y desajustes, que funciona en cada individuo humano como base de sus percepciones, su interpretación de las experiencias y sus comportamientos; en definitiva, como matriz de su identidad". (1991:603) Entendemos que son estructurantes primero, por su alto nivel de permanencia y de influencia en las prácticas sociales, en último término haciendo -en parte- abstracción de los factores que he definido como no estructurantes, entre los cuales puede estar el grupo de edad, una persona tiene una identidad social distinta cuando tiene 18 o 45 años o 72.

el grupo de edad es un factor subsidiario y no es estructurante que vaya acompañando al individuo de la misma manera a lo largo de su ciclo vital. La religión o adscripción religiosa, también determina la identidad social, la raza, como construcción social, no la raza biológica.

Moreno considera que existe etnicidad "cuando un colectivo humano, por haber cristalizado como grupo étnico en el transcurso de un proceso histórico en el que sus miembros han participado de una experiencia colectiva básicamente común, posee una serie de elementos culturales específicos que actúan como marcadores de su diferenciación objetiva respecto a otros grupos" (1985: 13) como son la lengua, el folklóre, los usos jurídicos, etc.

La etnicidad implica objetividad pero también que se tenga o no conciencia de ella, es decir, "que el sentimiento de etnicidad pueda transformarse en autoconciencia cuando algunos de los elementos diferenciadores no sólo sean vividos en su carácter denotativo, sino dotados de carácter emblemático, de valores positivos para el grupo, y utilizados como medios simbólicos de afirmación de la identidad propia, contrastiva con la identidad de otros grupos étnicos" (ibidem).

Esta etnicidad motiva los movimientos regionalistas o nacionalistas, según que se aspire "al reconocimiento por parte del Estado de algunas de las especificidades culturales de los pueblos con etnicidad propia existentes en su interior" o "los elementos culturales de diferenciación, o al menos parte de ellos, se cargan de más profundos significados convirtiéndose en símbolos de afirmación nacional" (Idem: 15)

Hay otro ámbito en el que el individuo puede manifestarse y son los aspectos concretos de la cultura del trabajo, sobre todo no solamente en su lugar de trabajo y en el tiempo en que desarrolla su actividad laboral, sino fuera, en el ámbito de lo social, eso que nosotros llamamos la territorialización de las culturas del trabajo. En el ámbito social también el individuo va a

manifestar en sus prácticas asociativas, en su vinculación o construcción de sus redes sociales, en la participación o no de determinados ritos, en el establecimiento por ejemplo de un parentesco espiritual, ritual, en las relaciones de compadrazgo, va reproduciendo en su prácticas sociales algo que tiene mucho que ver con su inserción específica en los procesos de trabajo. Para eso se requiere de la metodología y técnica prioritaria del trabajo de campo, es decir la observación directa de los procesos de trabajo, allí donde se realizan y de las formas de la producción material ideática que en los espacios de trabajo se generan cotidianamente. Por ejemplo el análisis de las instrucciones de trabajo, puede hacerse desde una perspectiva estrictamente empírica, como se transmiten las órdenes de trabajo. Hay un modelo de control directo a través del capataz, que define las tareas y, un control indirecto de la organización de la cadena, del montaje del ritmo, es decir hay mucho medios de transmisión de las instrucciones.

Pero lo que nadie hace es leer el mensaje, las decisiones, los lugares del trabajo desde el punto de vista del contenido ideático; desde el punto de vista que la forma y el contenido utilizado no pone jamás en duda, el principio del monopolio de la decisión, la fábrica es el último reducto más resistente a la democracia. La fábrica es el arquetipo de la dictadura, en el sentido del monopolio, de la segmentación tan radical que hay entre el ámbito de la decisión y el ámbito de la ejecución, el ámbito de la concepción y el ámbito de la realización. La conexión entre ambos ámbitos no sólo se puede interpretar desde un punto de vista formal, en el sentido de cómo se materializa esa relación jerárquica entre quien decide y quien ejecuta, sino que en la transmisión de esas instrucciones de esas órdenes también hay un fuerte contenido ideológico que va reforzando el hecho de la no puesta en cuestionamiento, de ninguna manera de poner en crisis la legitimidad de ese monopolio de la decisión de

la concepción y del modelo vertical o jerárquico de la transmisión.

Este es un aspecto fundamental para la concepción antropológica de los procesos de trabajo, no solo ver su aspecto espacial, técnico, sino también todo el proceso ideológico. Un ámbito fundamental para la definición o identificación de las culturas del trabajo es todo el principio de segmentación del trabajo en razón del género, no solamente a nivel de la sexualización de ciertas tareas sino también de la propia configuración espacial de los distintos procesos de trabajo, en tanto son más feminizados, masculinizados o compartidos. Hay toda una valoración sobre el trabajo femenino que también se reproduce en la propia configuración de los espacios productivos y en el lugar y en las tareas que ejecutan las mujeres y los hombres. La valoración interna de esas tareas más o menos feminizadas, esas tareas llamadas sexuadas, tienen la valoración y la repercusión que a nivel social tiene esta configuración del trabajo por razones de género.

La herramienta no es elemento neutro, la diferenciación sexuada del trabajo tampoco, tampoco es inocente el intento ideológico de naturalizar esa diferenciación del mercado del trabajo, convercernos de que hay una determinación natural que explica la feminización de la tarea. También se pueden plantear como campo de investigación, por ejemplo las culturas del trabajo del café.

Sin embargo hay que romper una visión individualista, personalista, particular, psicologista respecto al trabajo, la historia de vida se toma desde lo que tiene de significativo, de lo que es un conjunto de individuos que me den la perspectiva social de

mi actividad individual, de lo contrario habría tantas culturas del trabajo como individuos. Cuando la diferencia es de género entonces habría una vertiente diferenciadora claramente, así como las formas de ver la realidad y las prácticas sociales de cada uno de nosotros. El análisis social exige un esfuerzo de abstracción, es decir no me interesa configurar las formas de personalidad y de práctica social de cada uno de los individuos de una fábrica textil, por el hecho de ser objeto de estudio, lo que interesa es reconstruir las culturas del trabajo, que esos individuos comparten como bloque sociotecnológico y cómo a nivel de las prácticas sociales -entendidas no como el conjunto sumatorio de las prácticas individuales- sino enmarcadas en una serie de esquemas, normas, reglas de funcionamiento, de las que esos individuos colectivamente participan como experiencia de grupo, en unas relaciones sociales de producción, materializadas en unos procesos de trabajo concretos y que el factor temporal contribuye a lo que se podría llamar un proceso de mayor o menor cristalización de esas culturas del trabajo, esos individuos salen afuera y portan con ellos -a pesar de los matices individuales de personalidad y experiencia matizadamente diferenciada- esa cultura del trabajo.

Estos paradigmas de análisis permiten orientar la investigación en la temática de la identidad como elemento determinante de la naturaleza misma de los grupos humanos, el cual constituye un factor fundamental en su desarrollo cultural y político y es un elemento primordial en la solución de la anomia social en el mundo moderno, especialmente en sociedades como las nuestras en donde la diversidad étnica sólo ha sido un estigma social.

Bibliografía

MORENO, Isidoro. 1985. Etnicidad, conciencia de etnicidad y movimientos nacionalistas: aproximación al caso andaluz. *Revista de Estudios Andaluces*, 5, págs. 13-38

——— 1991. Identidades y rituales. En *Antropología de los pueblos de España*. Taurus Universitaria. Madrid.

——— 1994. ¿Violencia étnica o violencia de estado? Nacionalismo estatistas, etnonacionalismos y

minorías étnicas. En *Etnicidad y Violencia*. Universidad Du. Coruña.

PALENZUELA, Pablo. 1991. Estrategias domésticas de los jornaleros andaluces: salario, subsidio y economía sumergida. En *Antropología de los pueblos de España*. Taurus Universitaria. Madrid.

——— 1995. Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica. *Revista Sociología del trabajo*. Nueva época, num.24, pp.3-28